

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 4 de diciembre de 2025

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

LEFT BEHIND

La sociedad distópica fomenta lo que Buda Gautama y otros grandes maestros definen como los tres venenos que echan a perder el alma: los apegos, el rechazo y la ignorancia. Y en ellos se centra en este texto de José Alfonso Delgado, miembro del Equipo de Dirección de este Proyecto.

En lo referente a los apegos, hay que recordar lo que Cristo Jesús recomendó, al joven rico que le preguntó si, además, de cumplir con la Ley de Moises, le faltaba algo: "Una cosa te falta... deja todo eso (tus apegos), toma tu Cruz, y sígueme". El rechazo, por su parte, es la actitud que destruye la convivencia y causa todos los conflictos humanos, pues está impregnada de odio y nos roba la paz hasta hacer de este mundo un infierno.

En cuanto a la ignorancia, las hay de tres tipos: la de los incultos, la de los cultos y la de los intrascendentes. Las dos primeras desembocan en la estupidez. La tercera esclaviza a las personas en esa lamentable sandez de refugiarse "exclusivamente" en el conocimiento.

LEFT BEHIND

"Left behind" es el título de la película de Nicolas Cage, de 2014 que narra el momento en el que se vive la profecía anunciada por Jesús, en Mateo 24, 40-41, "dos estarán en el campo, uno será tomado y otro será dejado". Left behind, "abandonado", dejado atrás.

Sirva esta referencia, no para hablar sobre el corte y el rapto de los benditos, sino sobre el primero de los tres venenos del alma, que describe Buda como tal, pero que de alguna forma son referidos por todos los maestros espirituales, los apegos, el rechazo y la ignorancia.

Sobre los apegos, no queda mucho más que decir, que no hayan dicho y explicado todos ellos, pero aquí lo quiero traer a colación, porque en nuestro camino consciencial, es una tarea absolutamente imprescindible, si no queremos ser arrastrados por la vorágine de este mundo, este que estamos ya aburridos de decir que está ya en fase crítica de colapsar.

El asunto del desapego ha sido tratado en las religiones y en la espiritualidad como una virtud imprescindible para el avance en la vida espiritual. De hecho, la vida consagrada de los monjes cristianos, sufíes o budistas se basa en el abandono de todas las cosas materiales, para abrazar la pobreza como virtud esencial del alma que busca la unión con Dios.

Siendo esta cualidad esencial en la vida espiritual, en el mundo distópico en el que vivimos, es necesario bajar todas estas virtudes del plano más sobrenatural, a un plano bastante más prosaico. Se trata de "dejar atrás" (Leave behind), todo aquello que nos ligue a "sistema" mundial distópico y decadente, y que hemos llegado a la evidencia de que no merece el esfuerzo de luchar por mantenerlo vivo, porque ya ha alcanzado y superado un umbral de deterioro que ya hace inviable cualquier esfuerzo por recuperar una estabilidad que se perdió hace décadas.

Si seguimos ligados a ese ideal de recuperar este mundo, y seguimos apegados a las iniciativas en las que se ha basado la economía, la sociología, la política y demás elementos por los que se han basado las relaciones humanas que, habiendo sido buenos, tanto como para habernos permitido llegar hasta aquí en desarrollo humano, las continuas violaciones de las leyes de mercado, de las normas de convivencia, de la justicia, de la defensa y de la explotación de los bienes naturales, han conseguido que casi todos los ideales humanos hayan fracasado, o estén en ello.

Entendemos que llegar a ser conscientes de esta situación es extremadamente doloroso para gente buena que ha luchado toda su vida por un mundo mejor y más justo. Es igual de doloroso tener que abandonar un edificio que ha sido tu casa y la de tu familia, desde hace décadas, porque está ya tan dañada estructuralmente, que es ya imposible su reparación, y sólo queda abandonarla y buscar otro hogar, construyéndolo de nuevo, comenzando de cero. Mahatma Gandhi dijo una vez que, "el bien sobreabunda mucho más que el mal en el mundo, porque de no haber sido así, la Humanidad se habría extinguido hace mucho tiempo". El problema es que el bien construye, pero es mucho más lento que el mal que destruye. Una casa tarda en construirse un año, y en destruirla, un segundo.

Ha llegado el momento de "dejar atrás" (leave behind), todo aquello por lo que hemos luchado para mantener la maquinaria de este mundo. Pero es evidente que, lo que no podemos hacer es abandonar nuestra vida, recluirnos en el desierto y convertirnos en eremitas. Hemos de seguir yendo a trabajar todos los días en una empresa cuyos principios sabemos que acaso no son otros que "bordear la legalidad sin que importe la moralidad", llevar a nuestros hijos al colegio, aunque esté esclavizado a un sistema educativo obsoleto, asistir al centro de salud que nos atiborra a fármacos para "honor y Gloria" de la Bigpharma, etc. Y votar cada cuatro años al político que tratará de engañarnos los próximos cuatro años.

De alguna forma, no nos queda otro remedio que seguir "manteniendo" la maquinaria del "Sistema", aún sabiendo que está podrida. ¿En qué consiste por tanto ese "Leave behind", ese dejar atrás?

Consiste en ser conscientes, tomar consciencia, darnos cuenta de que, aún necesitando los bienes materiales para vivir, hemos de dejar de ambicionar todo aquello que emocional y espiritualmente nos mantenga atados y apegados a estos bienes, como si el objetivo de nuestra vida fuera la acumulación de patrimonio y de la cuenta corriente. Porque ese tipo de apegos es el que nos lleva, sin apenas darnos cuenta a entrar en la noria de "bordear la legalidad sin que importe la moralidad", es decir, a contribuir a que este mundo sea lo que es y lo que denunciamos.

Si alguno de vosotros piensa que lo que el mundo necesita es un nuevo partido político, una nueva ideología que sepa parar el deterioro de la sociedad, olvidadlo. La cosa no va de una nueva mutación social. La capacidad de reformas de esta sociedad está ya agotada.

Por tanto, la Nueva Humanidad no va a emerger de los despachos de los líderes ni políticos, ni sociales, ni religiosos. Esto va del corazón del ser humano, de una transformación interior que, hasta ahora era propio de los santos y los místicos. Ahora es algo que nos afecta a todos, porque ... "uno será tomado y otro será dejado atrás"... Left behind.

DEL RECHAZO A LA ACEPTACIÓN

El rechazo es el segundo veneno del alma para Buda y, en general, para la Espiritualidad, que es necesario erradicar.

El rechazo es la espoleta que detona los conflictos humanos, que destroza la paz y sepulta la Verdad debajo de toneladas de mentiras, todo con tal de hacer daño al que consideramos un enemigo, o una persona non grata, o simplemente alguien a la que subestimar por el simple hecho de no pensar como nosotros. En suma, el rechazo es la actitud que desencadena los odios humanos y convierte este mundo en un infierno moral, social y físico.

Rechazamos a todo aquel que no piensa como nosotros, a todo aquel que se atreve a llevarnos la contraria, porque es evidente que nosotros somos los únicos que tenemos la verdad, y de esta forma contribuimos a las dicotomías, los unos y los otros, los nuestros y ellos, judíos y gentiles, gitanos y payos, fieles y infieles. Así el diálogo se vuelve prácticamente imposible y la dualidad impera tanto en las relaciones sociales, que olvida a levantar muros de defensa que hace imposible la armonía, la solidaridad y, como dicen ahora los políticos, la cuestión no es mejorar el país, sino evitar que gobierne la derecha o la izquierda.

Nietzsche dijo una vez que "el convencimiento absoluto es más peligroso para la verdad, que la propia mentira", porque inhabilita al que se cree en poder de la verdad, para el diálogo con alguien que piense diferente.

El camino para superar el rechazo es costoso en esfuerzo, porque nos obliga a tener que bajarnos de nuestro pedestal y admitir que el otro, puede que tenga razón, al menos en parte. Pero este proceso necesita plantearnos como primer objetivo, la tolerancia, el admitirle que el otro no tiene por qué estar absolutamente equivocado, lo que supone, en primer lugar "perdonarle la vida", que tiene derecho a pensar diferente. Y esta actitud es ya un avance descomunal, en aras de lograr la paz en la relación Interpersonal. Si al menos aprendemos a tolerar, hemos conseguido recorrer el camino más difícil, pues supone el final de las hostilidades. No es que consigamos llevarnos bien, pero al menos hemos conseguido no odiarnos y lanzarnos a la yugular del otro nada más verle. Es algo así como un armisticio, un alto el fuego, un fin de las hostilidades. Y no hemos de pensar en estos términos, sólo aplicables a las guerras bélicas. En nuestra vida doméstica, incluso en la relación de pareja el rechazo y la tolerancia están entrando constantemente en la vida cotidiana. No digamos ya en la relación laboral.

Cuando Jesús nos enseñó que hemos de amar a los enemigos, no se refería, o acaso también, a que los ucranianos amen a los rusos, o los palestinos

a los judíos, aunque el amor es el único camino para la paz, sino a que no rechacemos a aquellos que piensan y actúan diferentes de nosotros, o que puede que nos odien y nos hagan daño. Quince mil años de Historia de la Humanidad, creo que han puesto de manifiesto que el rechazo del otro no conduce a ninguna parte, salvo a las guerras, las dominaciones y la esclavitud.

Un teólogo portugués, José Tolentino Mendonça, afirma que “el perdón es una decisión unilateral de esperanza”. Es decir, la aceptación del otro es el único camino para la Paz.

Y vuelvo a recalcar lo que decía respecto de los apegos; esto, en la actualidad, ya no es cosa de los santos de toda la vida, sino de todos nosotros, porque sencillamente, nos va la vida en ello. Sin aceptación del otro, el rencor, la inquina, y la ser de venganza, envenenará nuestra alma y nuestro corazón hasta convertirnos en auténticos despojos humanos, “egoístas guiñapos que no hacemos más que enfadarnos porque el mundo no nos hace felices”, que diría el sabio Bernard Shaw.

Queridos amigos. La nueva Humanidad no saldrá de los foros diplomáticos ni políticos, si ellos se comportan como nuestros políticos, que sólo piensan en machacar al oponente, sino de la gente normal, como nosotros, que en su vida cotidiana lucha denodadamente por liberarse del lastre de los apegos y de la tortura de estar odiando al que es diferente a nosotros.

Aceptemos al otro con respeto, démosle margen de expresión. Y si se acerca a nosotros con ánimo de hacernos daño, pongámonos a salvo y, a la primera oportunidad, mostrémosle nuestro respeto, que más se consigue con miel que con hiel, que dirían nuestras abuelas. Que una cosa es ofender y otra es defenderse.

Que cada cual tenga sus creencias, si eso le ayuda a ser una buena persona, de buena voluntad y sincero corazón, pero si esas creencias le instan a perseguir al contrario e incluso a matarlo, sea consciente que corre el riesgo de entrar en la peligrosa vorágine del rechazo, con lo que está condenado a ser dejado, cuando dos estén en el campo, a uno le tomarán y al otro le dejarán... “left behind”.

EL VENENO DE LA IGNORANCIA

El tercer veneno del alma, según Buda y los grandes maestros, es la ignorancia. Y hay tres tipos de ignorancia.

La primera es la incultura, la de los que no saben leer, o son analfabetos funcionales, que para el caso es lo mismo, y de lo que se están encargando los actuales sistemas educativos para mantener el nivel cultural de nuestros hijos y nietos en un adecuado nivel de ignorancia, el suficiente para obedecer sumisamente a nuestros estúpidos políticos.

El segundo es el derivado de la “no transcendencia”, es decir, la de aquellos que, aún llegando a sacarse un máster o un doctorado, en cualesquiera de las ramas del saber humano, es decir, destacando por su conocimiento académico, no ven más allá de lo que pueden ver sus ojos físicos y su mente cerebral.

Estos dos tipos de ignorancia plantea serios problemas, pues ambos casos son los dos extremos en donde se refugia algo que es consustancial con la

genética y el medio ambiente social, la “estupidez”. El primer tipo de ignorancia llega a la estupidez por pretender sacar los pies del plato y querer saber hasta lo que no se sabe, que es casi todo. El problema es que los estúpidos del otro extremo le den conscientemente vía libre y derecho para expresarse libremente, y así, gente con muy pocas luces, en la actualidad, pueden llegar a coger una cartera ministerial y salir en los medios diciendo tonterías sin sonrojarse. Como diría Mark Twain, “más vale estar callad@ y parecer idiota, que abrir la bica y despejar la duda”. En no pocas ocasiones, el tonto bueno es peor que el listo malo.

En el otro extremo está el estúpido culto. Este tiene más delito que el ignorante, porque sabe que, al dar rienda suelta a la estupidez, va a degradar el país y disparar la distopía, por supuesto, para obtener réditos importantes para sus intereses. Son los que se disfrazan de “buenísimo”, para hacer creer al pueblo, cada vez más ignorante gracias a la educación y al adoctrinamiento, que actúan en favor de la igualdad, el feminismo y el bien de la Humanidad; jalean y saben muy bien cómo organizar manifestaciones y flotillas multitudinarias por la paz del mundo y los derechos humanos y etc., etc.

Por todo ello, cuánta razón tenía Einstein, cuando dijo aquello de que “dos cosas hay infinitas en la vida, una es el Universo y la otra es la estupidez humana, y de la primera no estoy yo tan seguro”.

Y pasamos a la tercera clase de ignorancia, que es la trascendente, la de aquellos que, no pudiendo ver más allá de sus narices, todo lo que existe es solamente lo tangible. Entiendo que es esta la ignorancia como veneno del alma, a la que se refería Buda. Es la ignorancia de lo Trascendente, lo que la mente, por mucho que se esfuerce, no puede comprender, y para aspirar a tener ese encuentro místico con la Trascendencia, ha de arriesgarse a entrar en “la nube del no saber”, extraordinario texto anónimo del Siglo XIV, que abrió la puerta a la mística cristiana, en tiempo de los místicos renanos, especialmente el Maestro Eckhart, Tauler y terminar en la mística de Juan de la Cruz y Teresa de Jesús.

El autor enseña que la Divinidad sólo puede ser conocido por el amor, no por el pensamiento. Todo conocimiento racional o imaginativo crea una “nube del saber” que separa al alma de Dios. Para llegar a Él, el contemplativo debe penetrar una “nube del no saber”, donde la mente se vacía y el amor puro se eleva sin imágenes ni conceptos.

Cuando Buda se refiere a la ignorancia, lo hace indicándolo a la raíz fundamental del sufrimiento (dukkha) y del ciclo de reencarnaciones (samsara). No se trata de la mera falta de conocimiento intelectual, sino de una ceguera existencial y espiritual: la Ignorancia es no ver las cosas como realmente son. Es confundir lo impermanente con lo permanente, lo insustancial con lo sustancial, el yo ilusorio con una entidad real. Es no comprender las Cuatro Nobles Verdades, especialmente la verdad de que todo fenómeno compuesto es transitorio, insatisfactorio y carente de un yo (anatta). En resumen: “Ignorancia es creer que existe un ‘yo’ separado y duradero en medio de lo que es interdependiente y efímero.”

La ignorancia, por tanto, va de la mano de las creencias infundadas, aquellas que nos han inculcado, no exentas de buena intención por nuestros mayores, y que, para poderla superar, hemos de poder ponernos en cuestión, para aceptarlas “conscientemente” o rechazarlas también conscientemente.

El fanatismo, tanto político como religioso se basa en la ignorancia genética de las personas, de modo que el adoctrinamiento pueda mover obedientemente sus voluntades para seguir ciegamente a los líderes. Y en el extremo, engrosar la estupidez de aquellos que les siguen sin saber por qué.

El Evangelio muestra en el pasaje del joven rico, el dilema ante el que se tuvo que enfrentar al preguntarle a Jesús si “había algo más que el simple hecho de respetar la Ley de Moisés”. Cuando Jesús le dijo que le faltaba una cosa, “deja todo eso y sígueme”, aparte de indicarle la renuncia de sus apegos, también le ofrecía renunciar a su confortable ignorancia y entrar en la “nube del no saber”. Y este es el gran desafío de todo ser humano que quiere trascender a la estricta vida material. No le vale acudir a “lo que sabe”, lo que le aporta el conocimiento, incluso el conocimiento teológico. Ha de aceptar su incapacidad intelectual para entrar en esa nube de no saber, que tras atravesarla descubrirá la Sabiduría, la que procede de Dios y sólo Dios, si la ansiamos, puede infundirnos.

En conclusión, los tres venenos del alma, en la sociedad en la que estamos, suponen una barrera insalvable para poder acceder a la Nueva Humanidad. No es cuestión de aquellos que quieren renunciar al mundo para consagrar su vida a Dios. Hasta ahora era una opción razonable para liberarse de las acechanzas del demonio. En la actualidad es el dilema que nos sitúa ante una realidad del “todo o nada”. La mística es el camino para todos los seres humanos.

“Dos estarán en el campo, uno será tomado y otro será dejado” (Left behind).

Web del Proyecto:

<https://sociedaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando **1 euros al mes** a través de la plataforma

Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>
